



Universidad de Jaén
Centro de Estudios de Postgrado

Trabajo Fin de Máster

Formación de palabras a partir de elementos indígenas hispanizados en el español de la Ciudad de México

Alumno: Tinajero Castillo, Isaac

Tutora: Dra. Elena Felíu Arquiola
Dpto: Filología Española

Octubre 2017

Resumen

En este Trabajo Fin de Máster estudiamos la formación de palabras a partir de elementos indígenas hispanizados en el español de la Ciudad de México. Nuestro objetivo es describir los patrones de formación que se aplican y la categoría sintáctica a la que pertenecen tanto la base como la forma resultante. Observamos también si la palabra formada guarda relación sintáctica y semántica con la base léxica indígena. Finalmente, tratamos de determinar si la formación de palabras a partir de elementos indígenas hispanizados responde a necesidades léxicas o más bien a criterios culturales.

Palabras clave: morfología, derivación, préstamos, indigenismos, nahuatlismos.

Abstract

In this Master's Dissertation, we study the formation of words from hispanized indigenous words in the Spanish of Mexico City. Our goal is to describe the formation patterns and the syntactic category to which both the base and the resulting word belong. We also observe whether the derived word keeps syntactic and semantic relationship with the indigenous lexical base. Finally, we try to determine if the formation of words from hispanized indigenous words respond to lexical needs or rather to cultural criteria.

Keywords: morphology, derivatives, loanwords, Amerindian, Nahuatl.

ÍNDICE

	Página
1. Introducción	4
2. Objetivos y metodología	6
3. Formación de palabras en español: breve revisión	7
4. Los indigenismos	
4.1. El concepto de indigenismo	14
4.2. Origen de los préstamos indígenas	15
5. Estudio de la formación de palabras en el español de la ciudad de México	
5.1. Selección de indigenismos objeto de estudio	18
5.2. Estudio descriptivo	19
5.3. Lista de indigenismos y análisis	20
6. Conclusiones	45
7. Referencias bibliográficas	49

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo Fin de Máster se centra en el estudio de la formación de palabras a partir de bases de procedencia indígena en el español de la Ciudad de México.

Para la elaboración de este trabajo, se ha recurrido a las obras de lingüistas como Zamora (1982), Robelo (1911) o Hernández (1998), que se han interesado por la influencia de las lenguas indígenas en el español actual, particularmente en América, quienes en su obra sobre nos revela algunos de los indigenismos más comunes e importantes. Algunos de los vocablos comprendidos en el glosario de estos autores han sido empleados para nuestro estudio de manera directa.

Además de recoger un listado de los principales indigenismos empleados en el español de Ciudad de México, describimos y analizamos los procesos de formación de palabras que dan lugar a piezas léxicas derivadas a partir de dichos indigenismos.

En México existen 68 pueblos que hablan en total 364 variantes lingüísticas indígenas; sin embargo, estos pueblos son pequeños, y, por tanto, muchas de estas lenguas se consideran en peligro de extinción. De estos grupos indígenas, un solo grupo pertenece al náhuatl.

Un dato importante sobre la cultura mexicana es que el indigenismo no es muy bien visto, puesto que los pueblos indígenas sufren discriminación y abusos por el hecho de no hablar español como el resto de la población. Esto motiva a los padres en las comunidades indígenas a no enseñar náhuatl a sus hijos, sino hacer que aprendan español, para que tengan mayores oportunidades, provocando la pérdida de la lengua náhuatl.

Por otra parte, la población no indígena en la Ciudad de México, muchas veces sin saberlo, emplea numerosas palabras provenientes de lenguas indígenas, los indigenismos, que, si bien ya no enriquecen la lengua española, sí lo hicieron en su momento, y a pesar de que actualmente en la Ciudad de México se puede observar un gran número de nahuatlismos, que se encuentran presentes tanto en la lengua hablada como en la lengua escrita, no es suficiente para preservar esta lengua indígena que día a día desaparece.

Una forma de ayudar a las comunidades indígenas es a través de la educación sobre el origen de la lengua española y su relación con las lenguas indígenas, pues en la actualidad, no se enseña ninguna lengua indígena en el sistema educativo formal de México; se estudia

la historia de la lengua española en el continente americano y su expansión, y de ahí se parte hacia el estudio literario de grandes obras tanto ibéricas como americanas. Sin embargo, considero de suma importancia transmitir a los alumnos conocimientos sobre el origen de palabras de uso diario y que pertenecen a lo que una vez fueron nuestros ancestros. La lengua española es la lengua oficial en México; empero, los indigenismos deben ser considerados como una herencia indígena que debe recordarnos que una lengua puede preservar historia y cultura en el paso del tiempo, incluso en otra lengua. Los indigenismos deben ser motivo de conocimiento e incluso de orgullo, lo que podría repercutir en un mejor entendimiento de las comunidades indígenas de México y, consecuentemente, en un cambio ideológico de la sociedad, logrando una mayor cohesión cultural y un mejor entendimiento lingüístico.

El presente trabajo propone una descripción de la formación de palabras a partir de términos indígenas con el fin estudiar los patrones morfológicos, y así determinar si las palabras derivadas guardan relación semántica con el término hispanizado y con la palabra en náhuatl. Sobre el estudio de la relación semántica con la voz náhuatl, nos basamos en varias obras especializadas de renombre, en su mayoría diccionarios de náhuatl, y realizamos una comparación con los actuales diccionarios, principalmente el *Diccionario de mexicanismos* de Guido Gómez de Silva (2010) y el *Diccionario de la Lengua Española* (2014). Para respaldar el uso de las palabras derivadas, se ha realizado una búsqueda en los bancos de datos de la RAE: CORPES XXI, CREA, CDH; sin embargo, nótese que muchas palabras no se encuentran documentadas en estos corpus, por lo cual he realizado la búsqueda en motores de búsqueda de uso popular por dos razones: primeramente, para dar soporte al uso de dichas palabras; en segundo lugar, para mostrar lo común del uso que estas palabras tienen en la Ciudad de México.

Finalmente, debe especificarse que no se busca el reconocimiento de estas palabras por parte de la ASALE. Solo se desea narrar cómo y por qué los chilangos¹ forman palabras a partir de indigenismos.

¹ Nativo o habitante de la ciudad de México o del Distrito Federal (Gómez de Silva, 2010)

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo del presente trabajo es estudiar cómo los habitantes de la Ciudad de México forman palabras a partir de raíces provenientes de una lengua indígena, en particular el náhuatl, la lengua de la cultura azteca, que se preserva hasta nuestros días. Se desea, por consiguiente, no solo enlistar los indigenismos comunes del habla popular, sino también estudiar y clasificar su morfología y observar la categoría sintáctica a la que pertenecen tanto la base como el derivado.

No se pretende dictar una norma de formación de palabras en la Ciudad de México ni en el español en general, sino simplemente observar de cerca una pequeña parte de lo que la formación de palabras implica en la gran Ciudad de México, donde la mezcla de clases sociales, orígenes y voces dialectales converge todos los días, en todas partes.

En cuanto a la metodología desarrollada para llevar a cabo este trabajo, en primer lugar, se consultaron las obras que aparecen en la sección de bibliografía, revisando los conceptos de palabra y los procesos morfológicos de formación de palabras en la lengua española. En concreto, nos centramos en el estudio de la morfología léxica, particularmente de la derivación, la cual constituye, como veremos, el principal procedimiento de formación de palabras en el español de la Ciudad de México a partir de términos indígenas hispanizados.

Se estudia después el concepto de indigenismo y su relevancia en el español, y se propone el análisis de una lista de palabras derivadas a partir de 29 indigenismos que abarca la definición, el análisis morfológico y concluye en la determinación del principal procedimiento para la formación de palabras a partir de términos indígenas.

3. FORMACIÓN DE PALABRAS EN ESPAÑOL: BREVE REVISIÓN

Me gustaría partir del concepto de *palabra*, pues dado que hablaremos de formación de palabras me parece pertinente comprender lo que este término representa. Bien pues, Felíu Arquiola (2009: 37) sostiene que la palabra puede considerarse como la unidad máxima de la morfología, pero a la vez es una de las unidades básicas de la sintaxis, lo que la convierte en el principal punto de contacto entre ambas disciplinas, siendo la morfología la que se encarga del estudio de la forma de las piezas léxicas y la sintaxis la que se ocupa del estudio de la combinación de las palabras para formar unidades superiores (sintagmas, oraciones).

Por su parte, Lara (2006: 111) explica que una palabra es una unidad universal de las lenguas, pues es posible demostrar empíricamente la existencia de la palabra en cualquier lengua, aunque sus características formales en cada una de ellas sean diferentes. Esto es, la unidad palabra de cada lengua es dependiente de las estructuras propias de cada lengua. No podría ser de otra manera.

Una cuestión interesante, más allá de la simple definición de palabra, es cómo están hechas o estructuradas las palabras. A este respecto, Anderson (1988: 9) sostiene que las palabras están compuestas, por un lado, de sonidos; por otro lado, de significados, y están esencialmente constituidas por la relación que establecen entre el sonido y el significado. Con respecto al sonido, entendemos las cuestiones fonéticas y fonológicas de la lengua, sin embargo, la palabra escrita es la representación gráfica del sonido de la lengua española.

Como ya se ha notado en líneas anteriores, la delimitación del concepto de palabra es muy breve, pero a la vez difícil de establecer; sin embargo, las definiciones presentadas dejan entrever que cada palabra, como unidad independiente, no basta para entender la lengua, sino que es la relación que establece con otras palabras la que da sentido a la comunicación. Se trata de lo que llamamos sintaxis. La palabra como tal tiene un significado propio, el cual puede variar dependiendo de cómo la manipulemos, a esto llamamos semántica.

Ahora que sabemos lo que representa una palabra en el lenguaje y que entendemos que la palabra puede pertenecer a categorías gramaticales, formar sintagmas y tener funciones sintácticas, profundizaremos en el estudio de la morfología en la lengua española. Para Anderson (1988: 7), la morfología es el estudio de la estructura de las palabras y las formas

en que su estructura refleja su relación con otras, tanto dentro de una construcción más grande, como una oración (morfología flexiva), como en todo el vocabulario de la lengua (morfología léxica).

Puede decirse que la morfología se ocupa de la estructura de las palabras, su constitución interna y sus variaciones.

Para Varela (1990: 32), la morfología se ocupa exclusivamente de la forma de las palabras, ya sea palabras que se originen por composición, derivación o que presenten flexión. Por su parte, Lieber (2009: 2) sostiene que la morfología es el estudio de la formación de palabras (morfología léxica), incluidas las formas nuevas de las palabras que se acuñan en la lengua y dichas palabras varían dependiendo de cómo se usan en las oraciones (morfología flexiva). Lieber (2009) menciona también el hecho de que, como hablantes nativos de una lengua, tenemos un conocimiento intuitivo sobre cómo formar nuevas palabras.

Este conocimiento intuitivo es denominado por Varela (1990: 15) competencia morfológica, definida como el conocimiento que un hablante tiene para reconocer palabras posibles y no posibles en su lengua, y para formar nuevas palabras complejas. Felíu Arquola (2009: 52) profundiza en el concepto de competencia morfológica y menciona tres aspectos clave incluidos en dicha competencia:

- Conocimiento de la estructura de la palabra: con ello se explica la segmentación de las palabras en varias unidades. Felíu Arquola (2009) propone como ejemplo la palabra inventada *in-seleta-ble*: aunque el hablante no conozca el significado de la base verbal *seletar*, sabrá determinar que el significado de la formación adjetiva es ‘que no puede seletarse’. Es decir, la palabra puede separarse en partes y el hablante sabe cómo hacerlo, reconociendo cada parte y asignando un significado a la palabra compleja. Esto es, el hablante tiene información sobre la estructura interna de las palabras de su lengua.
- La relación formal entre determinadas palabras: el hablante sabe que el adjetivo *inseletable* mantiene relación derivativa con el verbo *seletar*, aunque no sepa el significado del verbo *seletar*. De igual forma, el hablante puede deducir el plural *inseletables*, tal como lo hace con otras palabras similares, como *insoportable* > *insoportables*.

- Los principios que rigen la formación de nuevas palabras: el hablante es capaz de determinar si una palabra es posible, aunque no exista, es decir, el hablante sabe cómo formar palabras nuevas. Así pues, sabe que si desea formar un adjetivo mediante el sufijo *-ble*, debe emplear como base un verbo transitivo: *morder* > *mordible*.

La NGLE (2009) reconoce dos tipos de morfología, que ya han ido apareciendo a lo largo de la exposición. Por una parte, se encuentra la morfología flexiva, que estudia las variaciones de las palabras que implican cambios de contenido de naturaleza gramatical con consecuencias en las relaciones sintácticas. El conjunto de estas variantes constituye la flexión de la palabra o su paradigma flexivo. Por su parte, la morfología léxica, llamada también formación de palabras, estudia la estructura de las palabras y las pautas que permiten construirlas o derivarlas de otras.

Feliu Arquiola (2009: 53) describe claramente las diferencias entre ambos tipos de morfología. Define la morfología léxica o formación de palabras como el conjunto de procedimientos formales empleados en una lengua como el español para crear palabras nuevas a partir de unidades léxicas ya existentes. Por su parte, la morfología flexiva da lugar a distintas formas gramaticales de una misma palabra, que pueden representar varios tipos de fenómenos: la manifestación de propiedades inherentes a una determinada clase de palabras (el género y el número en el sustantivo: *enfermeros*, *enfermeras*); la manifestación de relaciones sintácticas (el género y el número en el adjetivo, determinados por la concordancia con un sustantivo: *gatas blancas*); finalmente, la manifestación de propiedades oracionales (el tiempo y el aspecto en la flexión verbal).

La morfología léxica se divide tradicionalmente en dos subdisciplinas: la derivación y la composición. Existe también la parasíntesis, pero es considerada como una combinación de la composición y la derivación (*picapedrero*), o también un tipo de derivación (*empequeñecer*).

Varela (2005: 66) explica que la composición es la unión de dos o más lexemas para formar una nueva palabra con un sentido único y constante. Los lexemas que se combinan en la palabra compuesta pueden ser de dos tipos: palabras de la propia lengua (*sacacorchos*)

o bien temas cultos de origen grecolatino (*logopeda*). Todas las combinaciones posibles entre estos dos tipos de unidades léxicas forman compuestos en español.

Hernando (1998: 259) explica que la composición consiste en la formación de palabras mediante la combinación estable de otras ya existentes en la lengua, o de una palabra o una base ya existente y una raíz afija griega o latina o bien de dos raíces afijas griegas o latinas, de una raíz afija griega y otra latina o viceversa. Este mismo autor explica distintos tipos de composición:

- Sinapsis: los lexemas se unen generalmente mediante las preposiciones *de* (*hotel de paso*) o, en algunos casos, con *a* (*avión a reacción*) o con la preposición *con* (*café con leche*), *sobre* (*hockey sobre patines*) o *en* (*tres en uno*). Varela (2005: 77) los denomina compuestos preposicionales.
- Disyunción: los lexemas presentan un grado de lexicalización mayor y responden a la estructura de nombre + adjetivo (*cajero automático*) o de nombre + nombre (*pájaro-mosca*). Para Varela (2005: 77) pueden ser compuestos yuxtapuestos nominales apositivos.
- Contraposición: en este caso existe un grado más elevado de lexicalización; los dos lexemas se escriben con guion, de acuerdo con la fórmula nombre + nombre (*café-teatro*, *escuela-taller*, *sofá-cama*) o adjetivo + adjetivo (*falda-pantalón*). A estos, Varela (2005: 77) los denomina compuestos yuxtapuestos nominales coordinados y compuestos yuxtapuestos adjetivales.
- Aglutinación: denominados como compuestos ortográficos o léxicos por Varela (2005: 74), es el tipo de composición más frecuente. Se da una fusión gráfica total de los elementos y, con ella, una total lexicalización. Tanto Varela como Hernando reconocen las posibles combinaciones siguientes: nombre + nombre (*coliflor*), nombre + verbo (*maniobrar*), adverbio + verbo (*malvivir*), verbo + nombre (*matamoscas*), verbo + verbo (*correveidile*), nombre + nombre (*telaraña*), nombre + adjetivo (*peliteñida*), adjetivo + nombre (*medianoche*), adjetivo + adjetivo (*sordomudo*), adverbio + adjetivo (*maledudado*).

Otros mecanismos de formación de palabras son, según Varela (2005: 89), los siguientes:

- Acortamientos: se produce cuando ciertas palabras sufren una reducción fónica y como resultado pierden fonemas o sílabas completas. Hernando (1998: 261) agrega que dentro del acortamiento podemos distinguir el truncamiento o abreviamiento simple (*fotografía* > *foto*), la acronimia (*información automática* > *informática*) y abreviatura compleja o sigla transparente (*Televisión española* > *TVE*; *Universidad Nacional Autónoma de México* > *UNAM*) y sigla opaca (*Procter & Gamble* > *P&G*; *American Telephone and Telegraph* > *AT&T*).
- Siglas: Varela (2005:93) engloba todas aquellas formaciones acuñadas con las iniciales de una serie de palabras que aparecen juntas en un título o en una frase. Las letras o grafemas que encabezan cada una de las palabras de la combinación sintáctica de que se trate se toman en su valor fónico. Por ejemplo, de *Tratado de Libre Comercio* se forma *TLC*.
- Acrónimos: también denominada como cruce léxico, constituye un tipo especial de composición que produce palabras, por lo general, de vida efímera. Se crean tomando un fragmento inicial de una primera palabra y combinándolo con un fragmento final de una segunda palabra, como *teleñeco* (*televisión* + *muñeco*). Varela (2005: 98) distingue los siguientes tres tipos de acronimia: 1) acrónimo prototípico, formado con el fragmento inicial y el fragmento final de dos palabras (*sensamiento*); 2) acrónimo formado con el fragmento de una palabra y otra palabra completa (*analfabestia*); 3) acrónimo formado por un tema y un fragmento de palabra, en uno u otro orden (*brujer*).

Abordaremos ahora la derivación, el otro gran procedimiento de la morfología léxica en español. Varela (2005: 32) explica que la derivación se efectúa fundamentalmente mediante la adición de un afijo, aunque también existen casos de derivación no afijal (*luchar* > *lucha*). Tres son los tipos de derivación afijal: la sufijación (*alameda*), la prefijación (*rehacer*) y la circunfijación; este último tipo derivativo consiste en la combinación de sufijación y prefijación, conocida también como parasíntesis (*reblandecer*). Se reconocen otros dos tipos de afijos por su posición: los *infijos*, que se colocan dentro de la raíz o lexema (*Carl-it-os*), y los *interfijos*, que se colocan entre la base léxica y el sufijo (*polv-ar-eda*). Los prefijos y los sufijos generalmente presentan requisitos especiales en relación con los tipos

de bases a los que pueden adherirse. Algunos de estos requisitos se refieren a la fonología de sus bases y otros se refieren a la semántica de sus bases.

Lieber (2009: 35) explica que el proceso de derivación es la formación de nuevos lexemas que se forman agregando prefijos o sufijos a una base, lo que da lugar a las palabras derivadas. Moreno de Alba (1977: 93) define el proceso de derivación como aquel que presenta, como base de la misma, un morfema (que puede o no identificarse con una palabra), al que se añade un sufijo.

Felíu Arquiola (2009: 61) define la derivación como la formación de nuevas palabras o de nuevos temas de palabra mediante la adición de un afijo a una base (*maduro* > *inmaduro*; *soportar* > *soportable*) o mediante la modificación de la base (*perdonar* > *perdón*). En el primer caso nos encontramos ante un proceso de derivación afijal, mientras que el segundo caso corresponde a un proceso de derivación no afijal.

Siguiendo a Felíu Arquiola (2009: 61), el proceso de derivación como manera de formar palabras es, en español, esencialmente afijal, pues consiste básicamente en la adición de prefijos o sufijos derivativos de la base léxica. Estos afijos pueden agregarse por separado o bien una base puede recibir un prefijo y un sufijo de manera simultánea; a este último procedimiento se le conoce, como también reconoce Varela, como parasíntesis o circuncunfijación.

Además, Felíu Arquiola (2009) explica que existe un tipo de derivación sin afijos, la derivación no afijal, la cual se basa en la eliminación de elementos fónicos de la base; por ejemplo, *deslizar* > *desliz*, *machacar* > *machaca*.

Sobre la derivación, Hernando (1998: 256) explica que puede servir para los siguientes propósitos:

- Nominalización o creación de derivados nominales por sufijación. Puede ser denominal, deadjetival y deverbal. Distingue la nominalización denominal (*estocada*), la nominalización deadjetival (*altura*) y la nominalización deverbal (*cobranza*).
- Adjetivación o creación de adjetivos derivados por sufijación. Puede ser denominal, deajetival, deverbal o deadverbial. Distingue la adjetivación denominal (*musical*, *familiar*), la adjetivación deadjetival (*rojizo*), la adjetivación

deverbal (*aburrido, pasadero, hacedero, venidero*). El único caso existente de adjetivación deadverbial se consigue con el sufijo *-ano* (*lejano*).

- Verbalización o formación de verbos, frente a la nominalización y la adjetivación, se lleva a cabo con un número necesariamente limitado de sufijos bien definidos que solo operan como tales y no en otras categorías. La verbalización puede ser denominal (*asfaltar*), deadjetival (*palidecer*), deverbal (*apretujar*) y deadverbial (*alejar*).
- Adverbialización es el proceso morfológico de formación de adverbios. Se reduce a la adjunción de *-mente* a una base adjetiva (*lentamente*).

Junto a estos casos de derivación simple, se dan también otros de derivaciones encadenadas, pudiendo un lexema recibir, como consecuencia de ellas, dos prefijos (*cubrir > descubrir > redescubrir*), dos sufijos (*dialecto > dialectal > dialectalismo*), un prefijo y un sufijo (*vencer > convencer > convencimiento*), un prefijo y dos sufijos (*gracia > desgracia > desgraciado > desgraciadamente*), dos prefijos y un sufijo (*tóxico > intoxicar > desintoxicar > desintoxicación*), dos prefijos y dos sufijos (*fortuna > afortunado > desafortunado > desafortunadamente*) o tres prefijos y un sufijo (*poner > componer > descomponer > descomponible > indescomponible*).

4. LOS INDIGENISMOS

4.1. El concepto de indigenismo

La morfología léxica del español, como ya hemos visto, requiere de al menos una palabra o base a la cual se le añade otra base o palabra completa (composición), o bien un afijo (derivación), y como Varela (2005: 66) menciona, esta base puede proceder de la propia lengua española, o bien puede tratarse de una base grecolatina.

Ahora nos centraremos en la derivación de palabras en español a partir de bases que tienen la peculiaridad de proceder de una lengua indígena, es decir, son indigenismos.

En palabras de Zamora (2002: 190), los indigenismos son voces de lenguas indígenas que se incorporaron al español en forma de préstamos de dichas lenguas. Aclara también que los préstamos son la incorporación de la palabra sin más cambios que los de que exige la ortografía, la morfología y la fonética de la lengua que los recibe, y sostiene que los indigenismos, al ser préstamos, deben adaptarse a la morfo-fonología del español, tal como pasó con vocablos como *ahuacatl*, el cual se convirtió en *aguacate* básicamente porque el grupo consonántico *tl* representaba una complejidad fónica para los conquistadores, pues no existía dicho grupo en el español de la época.

Los indigenismos pueden también ser considerados como indoamericanismos o préstamos indoamericanos, como sugiere Zamora (1982: 161). De igual forma, podemos llamarlos de manera directa por el nombre de la lengua a la que pertenecen: los términos provenientes del náhuatl son nahuatlismos; los provenientes del quechua, quechuismos; los provenientes del guaraní, guaranismos; del maya, mayismos; del aimara, aimarismos, etc.

Por tanto, las palabras que se estudiarán más adelante tienen como base un término indígena hispanizado. Un ejemplo muy claro de lo anterior es *chocolate*, que proviene de la forma náhuatl *chocolatl*. El grupo consonántico *tl* de la palabra *chocolatl* era de difícil pronunciación para los españoles que llegaron a explorar el continente americano; por tanto, adoptaron la base léxica (*xocola*) y modificaron el grupo *tl*, dejándolo como *te*, y convirtiéndolo en *xocolate* o actualmente *chocolate*.

4.2. Origen de los préstamos indígenas

El origen de los préstamos de lenguas indígenas americanas en el español, como ya se ha mencionado, se remonta a la época de la conquista y colonia española en América. Frazier (2006: 175) menciona que una vez que los españoles tuvieron que reportar a la corona sus hallazgos en América, se vieron también en la necesidad de describir ese nuevo mundo. En muchas ocasiones tenían que describir objetos y lugares que resultaban ajenos a su realidad lingüística, así que adoptaron y adaptaron vocablos de las lenguas indígenas; ese es el origen de los indigenismos en la lengua española. Como señala Zamora (2002), los indigenismos que se encuentran en el español actual fueron tomados de sus respectivas lenguas para llenar vacíos léxicos de los conquistadores.

El náhuatl (Frazier, 2006; Zamora, 2002) fue la segunda lengua indígena, después del taíno, que en mayor medida contribuyó al español americano, pues se expandió por la actual Centro y Sudamérica, convirtiéndose primeramente en lengua general² en América y posteriormente en lengua franca³ en México, lo que hizo que ciertos indigenismos tomados inicialmente del taíno fueran sustituidos por nahuatlismos. Los préstamos indígenas se realizaron en primera instancia por verdadera necesidad de usar las connotaciones existentes y, en segundo lugar, por el hábito de convivir diariamente con tales vocablos, hasta el punto de sustituir palabras del español por palabras indígenas.

De igual forma, Maynez⁴ (1997: 123) explica que los primeros conquistadores en México en la parte central se hallaron con muchos problemas de expresión al tratar de describir usos y modos de los indígenas, se toparon con muchos objetos que no sabían cómo decir en castellano, y sostiene que existen unidades morfológicas y léxicas indígenas que particularizan el idioma español.

Podemos contrastar lo anterior con el trabajo de Varela (2005: 66) sobre morfología, quien reconoce bases léxicas hispanas y bases grecolatinas. Maynez (1997: 123), por su

² El proceso de hispanización de los indígenas era lento y la necesidad de comunicación era imperiosa, así como por el deseo de la iglesia de evangelizar a los indios en su lengua nativa, los conquistadores declararon al náhuatl y al quechua lenguas generales (Moreno de Alba, 1993: 50)

³ La labor de evangelización obligó a los sacerdotes a adoptar una de las muchas lenguas de un mismo territorio como lengua franca, que para México fue el náhuatl (Moreno de Alba, 1993: 51)

⁴ Pilar Maynez Vidal realizó el estudio introductorio, selección y notas de *En torno al español hablado en México*, obra del padre Ángel María Garibay

parte, reconoce estas bases como unidades que se derivan a partir de elementos propios de la lengua española, y aquellas que proceden de las lenguas indígenas, principalmente del náhuatl, que se insertaron, como ya se mencionó, desde el primer momento como formas insustituibles de denominación.

Cuando una palabra se ha incorporado a otra lengua en calidad de préstamo lingüístico, se incorporan también todas las posibles variaciones morfológicas de dicha palabra, aunque estas derivaciones ya no son consideradas préstamos. Tomemos por ejemplo la palabra *tamalero*: esta palabra se forma de la base léxica *tamal*, la cual a su vez proviene de la voz náhuatl *tamalli*. *Tamalli* se incorporó al español sufriendo la pérdida del grupo fonético (li). *Tamalero*, por tanto, es una palabra propia del español, independientemente de su prevalencia de uso o su regionalización principalmente en América, y como esta tenemos *tamaliza*, *tamalada*, *tamalería*.

Dado que este trabajo trata sobre el habla particular en la Ciudad de México, veremos que la lengua predominante es el náhuatl. Por tanto, es importante mencionar que en México existen alrededor de 68⁵ grupos de lenguas indígenas, de las cuales el náhuatl forma tan solo un grupo, del cual se desprenden trece variantes náhuatl. Sin embargo, debe especificarse que los indigenismos pueden provenir de otras lenguas indígenas americanas como el taíno, el quechua, el guaraní y el aimara, los cuales aún mantienen su legado en remotas poblaciones.

Lo anterior describe origen de los indigenismos, y lo complicado de rastrear la etimología u origen de estos vocablos, lo que hace tan valioso el trabajo y obra de lingüistas, muchos de los cuales se citan en este trabajo. “No hay atrevido conocedor a fondo de una y otra lengua que dedique sus ocios o sus desvelos a una detenida exploración de los giros, expresiones, construcciones sintácticas en que va implícito, un sustrato de la lengua mexicana Garibay”⁶.

Resulta interesante también que algunos indigenismos se encuentran presentes en otras lenguas, no solo el español. Por ejemplo, la palabra náhuatl *chocolatl* se volvió *chocolate* en español, *xocolata* en catalán, *chocolat* en francés, *cioccolato* en italiano y *choklad* en sueco, entre otros casos. Como *chocolatl*, existen otros indigenismos en el español

⁵ Fuente: Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas, publicado en el DOF el lunes 14 de enero de 2008

⁶ Pilar Maynez Vidal realizó el estudio introductorio, selección y notas de *En torno al español hablado en México*, obra del padre Ángel María Garibay

actual, tal como *cacao*, *tomate*, *aguacate*, *tequila*, *atole*, *popote*, *milpa*, *ejote*, *jacal*, *papalote* y *ocelote*. Pero es sobre todo en el español, según se habla en México, donde hay un número muy grande de nahuatlismos, los cuales dejan percibir la perduración del legado indígena en diversos campos de la vida cotidiana. Son los nahuatlismos, en este sentido, el registro de una herencia cultural que sobrevive como sustrato lingüístico.

La importancia de los indigenismos en el español se manifiesta en el hecho de que son portadores de restos culturales y sociales del habla de otra época. Para un español puede resultar completamente irrelevante el uso de estas palabras, ya que se encuentran ligadas a su cultura de manera pasiva, y no de manera activa como ocurre en Hispanoamérica, donde *atole* no solo tiene un significado léxico, sino que tiene una referencia cultural como *molcajete*, *tamal* o *pulque*; palabras que se escuchan a diario en la Ciudad de México, donde pedir salsa bien molcajeteada no solo es pedir cualquier salsa.

Los indigenismos son importantes para los mexicanos y su habla, pues no solo son una herencia de nuestros antepasados que debe preservarse, sino que son referentes diarios que hacen de nuestra variedad chilanga un cuerpo bien construido y bien afianzado culturalmente. El español de la Ciudad de México tiene una personalidad léxica en parte definida por los indigenismos, y sin estos, perderíamos no solo léxico, sino cultura, como menciona Darío Rubio (1940: 22): “si desaparecieran del lenguaje español que hablamos los mexicanos, todas las voces en dicho lenguaje incluidas y que tienen su origen en el idioma náhuatl, (hay que tomar también en consideración las voces con origen en otras lenguas indígenas mexicanas incluidas igualmente en el español que en las regiones respectivas se habla), se produciría un caos verdaderamente horrible por la situación en que tal desaparición hubiera de colocarnos”. Por ejemplo, un tamal y un atole forman parte del desayuno diario de muchas personas en esta ciudad. Retirar de la lengua estos vocablos implicaría la pérdida de una tradición cultural y de una rutina socio-culinaria.

5. ESTUDIO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS A PARTIR DE INDIGENISMOS EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

5.1. Selección de indigenismos objeto de estudio

Para la selección de los indigenismos que se constituirán en objeto de estudio de este apartado, me he basado primordialmente en el *Diccionario de aztequismos* de Cecilio Robelo (1911). He elegido esta obra porque me parece la más amigable para una lectura detenida. He revisado esta obra y he seleccionado los indigenismos que resultan más familiares de acuerdo con mi experiencia como mexicano. Estas palabras también se estudian, sobre todo etimológicamente, en las obras de Esther Hernández (1998) y Frazier (2006). Y aparecen igualmente registradas en la obra de Molina (1910).

He seleccionado 29 indigenismos, los que mayor representatividad tienen en mi léxico y cultura personal. No se pretende proveer de un estudio etimológico sobre dichas palabras, pues ese estudio se ha hecho en las obras citadas, ni tampoco corregir o añadir información respecto del origen de cada término indígena hispanizado. Solo se desea observar las variaciones morfológicas que sufren estas palabras y cómo la relación sintáctica y semántica permanece o se aleja de la base léxica. De igual forma, no deseo que se consideren estos indigenismos o palabras derivadas de ellos como los únicos indigenismos de la Ciudad de México, ni mucho menos quiero sugerir que esa es la única forma posible de formación de palabras. Se pretende describir para el lector un panorama breve sobre la capacidad morfológica de los usuarios del español cuya cultura social y lingüística se debe al encuentro de lo que trilladamente suele denominarse como dos mundos.

5.2. Estudio descriptivo

A continuación, mostramos la lista de los indigenismos seleccionados del *Diccionario de aztequismos* de Cecilio Robelo (1911). Cabe mencionar que no todas las palabras analizadas han sido tomadas de dicha obra; algunos indigenismos, los mínimos, han sido tomados de la obra de la profesora Esther Hernández (1998) sobre el *Diccionario Náhuatl* de Francisco Xavier Clavijero.

Cada indigenismo viene seguido de su definición explicada según el *Diccionario de mexicanismos* de Gómez Silva (2001), y cada palabra derivada se analiza morfológicamente, determinando cómo el morfema dependiente modifica semántica y sintácticamente al lexema. En el caso de las palabras derivadas que no se encuentran recogidas en las obras consultadas, sean estas el *Diccionario de aztequismos* (Robelo, 1911), *Diccionario de mexicanismos* (Gómez Silva, 2010), *Diccionario de la lengua española* (versión en línea) (RAE, 2014), presento una interpretación personal al respecto.

Se ha recurrido también al CREA, al CDH y al CORPES XXI de la Real Academia Española para la búsqueda de referencias literarias de las palabras analizadas. Desafortunadamente, no todas estas palabras se recogen en dichos corpus; aunque esto no resta validez a los derivados. Por tanto, toda referencia mencionada debe entenderse como extraída del CORPES XXI, el CDH o el CREA. Para más información sobre las referencias, se incluye la bibliografía al pie de página.

Se incluye, además, una breve definición del indigenismo y de algunos de sus derivados según el *Diccionario de aztequismos*, y se presenta también un análisis sobre las diferencias o similitudes en la significación de las palabras formadas en la época de publicación del diccionario y la acepción de nuestros días, tanto en el diccionario de mexicanismos previamente citado como en el *Diccionario de la lengua española*.

5.3. Lista de indigenismos y análisis

1. Apachurrar

El *Diccionario de mexicanismos* lo define como ‘aplastar’. Sin embargo, el DLE lo recoge como *despachurrar*.

Apachurrar es ya una forma parasintética, tal como explica Robelo (1911: 339), quien menciona que *apachurrar* está formado de la preposición castellana *a*, y de la supuesta forma verbal *pachurrar*, formada del verbo mexicano *patzoa*, la cual significa ‘apretar a otro, abollar algo, ablandar fruta o cosa semejante’.

De *apachurrar* se forma *apachurrado* como participio que funciona como adjetivo. A la base *apachurrar* se le añade el sufijo flexivo *-do*, el cual proporciona información de género y número; *apachurradas*.

En el CDH se encuentra el siguiente registro:

*Fornicando entre musgos y yerbajos o entre la paja bien apachurrada. Tendrás que pagar todas tus culpas, una tras otra, pero nunca cerca de los martirios de tus allegados; sí, caminarás solo, cabalgarás como ahora por valles desconocidos, al lado de otros animales*⁷.

2. Papacho

Del verbo náhuatl *papatzoa*, de *patzoa*, “*pachoa* que apretar. Hacer papachos. Hacer mimos, caricias”.

Se forma de manera parasintética *apapachar*, *apapacho*, y *apapachable*. *Papachar* se forma con el sufijo *-ar*, como verbo. *Apapachar* como verbo se forma con el prefijo *a-* y el sufijo *-ar*. El sustantivo *apapacho* se forma con el prefijo *a-*. El adjetivo *apapachable* se forma con el prefijo *a-* y el sufijo *-ble*. Notamos que hay una relación semántica estable con la base léxica; sin embargo, con respecto al cambio categorial *papacho* pasa a ser verbo y adjetivo en los casos de *papachar*, *apapachar* y *apapachable*. Mientras que *apapacho* sigue siendo sustantivo.

Robelo (1911: 454) explica que *apapachar* proviene de *papachar*, la cual significa ‘hacer papachos o cariños con la mano, a otra persona’. Resulta interesante cómo diacrónicamente esta palabra conserva el mismo significado.

⁷ Azuela Arturo, *El tamaño del infierno*. México. Jorge Rodríguez Padrón, Madrid, Cátedra, 1985

3. *Cacahuate*

Del náhuatl *tlal* – *cacahuatl*, que significa ‘cacahuate, literalmente cacao de la tierra’, de *tlalli* ‘tierra, suelo’.

Podemos formar las palabras *encacahuatado* y *encacahuatar*. *Encacahuatado* es el nombre de un platillo típico de México, cuyo ingrediente principal es el cacahuate (*pollo encacahuatado*), y *encacahuatar* es el hecho de agregar o untar con cacahuates (*encacahuatar las tortillas*).

Se trata de palabras parasintéticas con prefijo *en-* y sufijos *-ado* y *-ar*. Se puede observar que ambas palabras guardan relación semántica directa con el término primitivo y con la palabra en náhuatl, pero los morfemas derivativos producen una modificación funcional, de *cacahuate* a *encacahuatar*, es decir, del sustantivo *cacahuate* se forma un verbo de la misma familia sin cambio semántico. *Encacahuatado* como atributo (*comí pollo y estaba bien encacahuatado*); en este caso hay una transformación sintáctica de sustantivo a adjetivo.

Encacahuatado como sustantivo no muestra transformación de clase de palabras, pero sí semántica: *me comí un cacahuate* - *me comí un encacahuatado*. En el primer ejemplo hablamos de un *canachuate* (sustantivo), en el segundo ejemplo de un platillo (sustantivo).

Según Robelo (1911: 185), se puede formar también *cacahuatero* y su femenino *cacahuatera*, para designar al o a la que vende cacahuates. Para formarse se sufixa con *-ero* y *-era*. Gómez Silva (2001) añade la acepción de ‘persona que cultiva el cacahuate’. Semánticamente mantiene relación con la base léxica y la voz náhuatl, y adquiere la palabra la categoría de sustantivo y adjetivo.

De *cacahuatero* existe la siguiente entrada en el CORPES:

Insistió en que se aplicara. Entonces Trinidad se dirigió a la Dirección General de Tarifas de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, pero ignoraba que en esa misma Dirección un empleado pagado por los Ferrocarriles, partidario de Baldomero Andrade, la traía en contra suya. El pobre cacahuatero tuvo que pagar la diferencia y el contador en jefe ordenó que se investigara a Trinidad por "inusitada

*defensa del usuario". "Como agente empleado del Express, este pobre diablo se está sobrepasando, toma disposiciones*⁸.

4. *Camote*

Del náhuatl *camotli* ‘camote’, de *camatl* ‘boca’, cierta planta (*Ipomoea batatas*) y su tubérculo comestible.

Se forma parasintéticamente el verbo *encamotar* y su participio *encamotado*, con el prefijo *en-* y los sufijos *-ar* y *-ado*.

La formación de estas palabras parece estar supeditada a mera apreciación personal y vinculación semántica entre un tubérculo y una persona floja; sin embargo, no está muy alejada del uso de vegetal o patata como sinónimo de *amodorrado*, *adormilado*, lento o flojo. No hay relación semántica entre el lexema y las palabras derivadas, ni con la palabra náhuatl. Además, hay una cercanía en el significado con el de la expresión popular *estar tragando camote*, la cual significa, perder el tiempo. El DLE recoge la expresión *estar alguien tragando camote* con la acepción de expresarse con dificultad temiendo que cierta explicación será recibida con desagrado. Sin embargo, en México esta expresión tiene mayor relación con la palabra derivada *encamotado* de acuerdo con la explicación ya dada al respecto.

Sobre la clase de palabra, de sustantivo pasa a verbo y adjetivo, añadiéndose constituyentes al lexema: *en-camot-ar*, *en-camot-ado*.

El *Diccionario de mexicanismos* no recoge *encamotar*, pero sí *encamotado*, mientras que el DLE recoge la forma reflexiva *encamotarse* como sinónimo de *enamorarse*, pero esta acepción, a pesar de que dicha fuente lo marca como de uso en México, personalmente me resulta muy extraña.

En las referencias del CORPES, tenemos:

⁸ Poniatowska, Elena: *El tren pasa primero*. Madrid: Alfaguara, 2005

*El hambre de los peruanos en sus más diversas preparaciones: fritos, sancochados, horneados y asados en cenizas o brasas. Su dulzura es proverbial, y cuando las parejas se muestran muy enamoradas se dice que están encamotadas*⁹.

*Al término de esa tarde, Gerardo Bustíos se dio cuenta de que había rechazado categóricamente a cuatro de las cinco pacientes. Paciente también viene de paciencia, sonrió. La excepción fue la mujer que se veía tan perdidamente encamotada, lo proclamaba hasta el tono de su pelo, rió para sí, estaba de un humor excelente. Ha de ser alguna historia prohibida, dedujo, le pareció atisbar el morbo de la clandestinidad en el relato*¹⁰.

Como puede observarse, estas referencias son del español de Lima y el contenido léxico varía aún más que con el español de la Ciudad de México, entendiéndose en Lima como sinónimo de *enamorada*, tal cual lo sugiere el DLE. El CORPES no registra el masculino de este vocablo y ni el CREA ni el CDH lo registran.

Robelo (1911: 348) sugiere también *acamotado*; sin embargo, no da definición alguna. *Acamotado* no se encuentra en el DLE ni en el *Diccionario de mexicanismos*.

5. Coyote

Del náhuatl *coyotl* ‘adive, zorra’, de *coyonia* ‘agujerar’, lobo pequeño (*Canis latrans*) del oeste de América del Norte.

Se derivan *coyotito* y *coyotear*. *Coyotito* es sinónimo de siesta y *coyotear* hace referencia al tráfico de personas. *Coyotear* significa también ‘engañar, cometer fraude o ayudar a otras personas a cruzar una frontera internacional de manera ilegal’. Un coyote puede también obtener documentos o realizar trámites de manera ilegal.

Nótese que *coyotito* se forma con el sufijo *-ito*, y *coyotear* con el sufijo *-ar*, *Coyotito* puede entenderse como el diminutivo de *coyote* (el mamífero), el cual guardaría relación semántica con el lexema; sin embargo, como sinónimo de *siesta*

⁹ Guardia, Sara Beatriz: *La flor morada de los Andes*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2004

¹⁰ Ruíz Rosas, Teresa: *La mujer cambiada*. Lima: San Marcos, 2008

solo se admite *coyotito*, el cual no guarda relación semántica con *coyote*. No es posible formar el femenino, y los plurales resultarían un poco extravagantes para los mexicanos. *Coyotear* se forma como verbo regular.

Sobre *coyotear*, resulta interesante que, si bien pierde contenido léxico de la base, gana cercanía con la palabra *coyotera*, la cual se refiere a una trampa para cazar coyotes, como sugiere Robelo (1911: 106).

En el CREA encontramos la siguiente referencia sobre *coyotito*:

*Después de comer Felipito se dormía y yo aprovechaba para descansar, aunque fuera un breve "coyotito", como le dicen por allá a una siestecita. No bien me acostaba cuando oía los toquecitos en la puerta*¹¹.

En el CREA no se documentan las demás palabras derivadas de *coyote*.

El CORPES contiene tres documentaciones, de las cuales he elegido la más representativa para *coyotear*: *Pinche Tacho, nos trajiste una profesional pa' coyotearnos. Ora sí te pasaste de cabrón*¹².

Como se aprecia en las referencias del CORPES y del CREA, el uso registrado en estos corpus de *coyotito* y *coyotear* coincide con el uso en la Ciudad de México.

6. *Chamaco*

Del náhuatl *chamahua* ‘engordar, crecer’. Significa ‘niño, muchacho’.

Podemos formar *chamaquear* como sinónimo de engañar, y *chamaqueado* como el participio. Solo hay transformación de sustantivo a verbo, sin relación semántica, de *chamaco* a *chamaquear*. El participio *chamaqueado* es solo la forma participial del verbo derivado.

Chamaquear es un verbo formado con el interfijo con el sufijo *-ar*, evitando así *chamacar*. *Chamaqueado* es el participio del verbo, formado con el sufijo *-do*, y podemos concordar flexivamente el adjetivo con el género y el número: *chamaqueadas*.

El *Diccionario de aztequismos* no registra esta palabra. Sin embargo, es de uso muy frecuente en México para referirse a los niños.

¹¹ López Páez (1993: 156): *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*

¹² Ramírez, Alejandro: «El juramento». *Caza mayor y otros relatos*. México D. F.: Jus, 2011

En el CORPES aparecen siete registros, de los cuales he seleccionado solo el siguiente, pues ilustra perfectamente el uso de *chamaco*:

Incluso, en México, una frase-excusa como "intenté chamaquearlos, pero al final el chamaqueado fui yo" resulta un mecanismo suficiente para debilitar la contundencia de un testimonio digital -condenando la evidencia al olvido o al vil anecdotario político¹³.

7. *Chichi* o *chiche*

Del náhuatl *chichi* ‘mamar’. Significa ‘pecho, teta, ubre’. Es voz malsonante.

Podemos formar *chichona*, que se usa para llamar a una mujer de senos prominentes. *Chichona* se forma primero como masculino, *chichón*, con el sufijo aumentativo *-on*. *Chichón* no debe ser confundido con su homógrafo con significado de abultamiento. *Chichona* es adjetivo y también sustantivo. Se usa principalmente en femenino, aunque también puede ser usado para calificar a un hombre con pectorales abultados. En cuanto a la relación semántica entre derivados y base léxica, se observa que sí hay transferencia léxica directa. Solo se presenta una modificación sintáctica en *chichona* como adjetivo.

El CORPES muestra cinco registros del uso de *chichona* en México y uno en Costa Rica:

Perros mojados. Fidel había vivido mucho más que yo y me quería bien. No tardamos en hacernos inseparables, él fue quien me presentó a la primera mula que conocí en mi vida. Era una salvadoreña chichona y ruidosa, venía a visitarnos al parque y traía siempre muchos dulces, ropa y pasteles que devorábamos como trogloditas. Nunca supe su nombre, pero le decían la China. Ella, además de traer regalos¹⁴.

Robelo (1911: 382) presenta la siguiente definición: ‘apócope de *chichihualli*, teta. Pecho, teta. Nodriz. (V. Chichigua.)’ y registra el término *chichona* (1911: 384)

¹³ Piedragil Gálvez, Andrés: «Mala memoria». El Universal.com.mx. Computación. México D.F.: eluniversal.com.mx/computacion, 2006-02-27

¹⁴ Varela, Francisco: *Ésta es mi piel*. México D. F.: Jus, 2010

como la “terminación femenina de chichón, formado de chichi, y de la desinencia aumentativa castellana (on). Mujer o hembra que tiene grandes chichis o tetas”.

8. *Chile*

Del náhuatl *chilli*. Designa cierta planta del género *Capsicum* (de la que hay muchas variedades) y sus frutos picantes.

De *chile* pueden derivarse *chiloso* como sinónimo de picante; *enchilado* para referirse al hecho de haber consumido mucho chile o picante, o enojado, y como participio de *enchilar*, del cual también se forma el reflexivo *enchilarse*; *enchiladas*, un platillo típico de México; *chilorio*, otro platillo típico del norte de México; *chilerío* para designar una cantidad considerable de chile; *chilaquiles*, platillo típico; *chiludo*, el cual es una voz obscena con referencia al órgano sexual masculino.

Chiloso es un adjetivo y se construye generalmente con el verbo *estar* (*esta quesadilla está muy chilosa*). Se forma con el sufijo *-oso*. Hay una modificación categorial de sustantivo a adjetivo (de *chile* a *chiloso*).

Enchilado es participio y adjetivo, funciona también como atributo y puede concordarse en género y número: *enchiladas*. Es una construcción parasintética formada con prefijo *en-* y sufijo *-ado*. La modificación funcional es de sustantivo a adjetivo. No debe confundirse con el sustantivo *enchiladas*.

Enchiladas como sustantivo es el nombre de un platillo típico mexicano de tortillas cubiertas de salsa hecha de chile. Puede a su vez formarse *enchiladita* o *enchilada*, igualmente sustantivos para designar una sola enchilada (no el plato completo).

Enchilad-o/a-s es una palabra parasintética formada con prefijo *en-* y sufijo *-ado*, *-ada*.

Chilorio es un sustantivo y nombre de un platillo del estado de Sinaloa hecho a base de carne y chile pasilla. No es común formar el plural y el femenino no es posible. Se forma con el sufijo *-orio*.

Chilerío se forma con el sufijo *-erío*. Se usa solo como sustantivo.

Chilaquiles es un sustantivo que se forma con el interfijo *-il-* y el sufijo *-es*. De *chilaquiles* se deriva el sustantivo masculino singular *chilaquil* para referirse a una persona fea. *Chilaquil*.

Finalmente, tenemos *chiludo*, atributo para designar a un hombre con órgano sexual mayor al promedio.

Como puede observarse, a excepción de *chiludo*, las palabras derivadas mantienen una relación semántica directa con la base léxica hispanizada, y el vocablo en náhuatl, es decir, no hay modificación en el contenido léxico; caso idéntico de la morfología de *cacahuate*. En el caso de *chiludo*, no hay relación semántica con el lexema.

Sobre la clase de palabras, solo el parasintético *enchilado(a)(s)* registra una alteración, de sustantivo a adjetivo.

En cuanto a los registros en el CORPES, hemos documentado los siguientes:

Que adivinaba la maldad que le querían hacer porque encajaba sus pezuñas en la tierra para no avanzar. "¡Épale, hijos de siete! ¡Dejen en paz a ese becerro!", les grité, enchilado. "¡Abrajanos cabrones, ya sé que son ustedes!" Al sentirse reconocidos, soltaron al Frijol y se subieron a su camioneta. Pero al dar la vuelta, en el momento de retirarse, dispararon tres¹⁵.

Espero -a Javier, colgando el teléfono-: Era Julián, mi abogado, el abogado de mamá, amigo de ella desde siempre, también abogado del despapá que tengo. Que el señor Gutiérrez está "muy enchilado", así dijo, porque me escapé de los policías que ha puesto a cuidarme. Que los espere aquí¹⁶.

Paxia; Christian Bravo, jefe del restaurante La Hacienda Temozon; Patricia Quintana, delegada de Izote; ¡José Ramón Castillo, de la chocolatería Que bo!; Alicia Gironella, de El Tajín; Alejandro Kuri, del feudo La Casa de las Enchiladas y María Teresa Ramírez, comisionada por parte de Artesanos del Dulce¹⁷

¹⁵ Dimayuga, José: *¿Y qué fue de Bonita Malacón?* México D. F.: Jus, 2007

¹⁶ Boullosa, Carmen: *Las paredes hablan*. Madrid: Siruela, 2010

¹⁷ Gutiérrez, Natalia: «Cocineros famosos hacen kermesse por noble causa». El Universal.com.mx. México D. F.: eluniversal.com.mx, 2009-10-17

Al día siguiente, Francisco se despertó de excelente humor y se bañó silbando Luna de octubre. Aspiró a borbotones el olor a jugo de naranja y picantes chilaquiles. Sonriente entró a la cocina saboreando de antemano el almuerzo y quiso besarla, pero ella lo rechazó¹⁸.

Chiloso y chilerío no muestran entradas en el CORPES.

Robelo (1911:131) presenta la siguiente definición: *el fruto de diversas especies y variedades silvestres y cultivadas del género capsicum, familia de las solanáceas. El miembro viril.*

La definición anterior explica, en su última parte, el actual uso de *chiludo*.

9. *Chipote*

Del náhuatl *xipotl*. ‘Chichón. Hinchazón causada por un golpe. Cualquier bulto que sobresale en una superficie’.

Puede formarse *achipotar*, *achipotado*, *chipotar* y *chipotudo*. Son verbos *achipotar* y *chipotar*, mientras que *chipotudo* y *achipotado* son adjetivos.

Achipotar y *achipotado* son palabras parasintéticas, formadas con el prefijo *a-* y los sufijos *-ar* y *-ado*, respectivamente. *Achipotado* puede ser el participio de *achipotar*. *Chipotar* y *chipotudo* son palabras formadas por los sufijos *-ar* y *-udo*, respectivamente. El significado de estas cuatro palabras mantiene relación directa con el significado del lexema, aunque hay una transformación categorial de sustantivo a verbo y a adjetivo.

La única referencia encontrada en el CORPES es la siguiente:

Nada de usted, háblame de tú, ¿a poco no tuteas a mi hija que es una chamaquita? - atacó ella antes de soltar otra carcajada-. Lo que es parejo no es chipotudo. Chipotudo, qué palabra tan chistosa, ¿verdad?¹⁹.

Para Robelo (1911: 387), un chipote es una hinchazón, o un tumor. Radicales desconocidas. Chichón, tolondrón. Robelo no registra ninguna derivada de *chipote*.

¹⁸ Sabanero, Sandra: *Boda Mexicana*. Barcelona: Ediciones B, 2002

¹⁹ Alatríste, Sealtiel: *Besos pintados de carmín*. México D. F.: Alfaguara, 2008

10. Chipotle

Del náhuatl *chilpochtli*, idea implícita: ‘chile ahumado’ (de *chilli* ‘chile’ + *pochtli* ‘humo’, porque se ahumaba el chile para secarlo). Variedad de chile cuyo fruto es más pequeño que el chile mulato, de color rojo ladrillo, que en cocina se usa seco.

Se forma *chipotludo* para designar a una persona con poder, valentía o autoridad.

Chipotludo es adjetivo y puede modificarse para hacer la concordancia de género y número: *chipotludas*. *Chipotludo* no guarda conexión semántica con la base y se transforma categorialmente de sustantivo a adjetivo con el sufijo *-udo*.

El CORPES registra la palabra *chipocludo*:

*Igual con Marisol. Yo me la estaba cogiendo, de acuerdo, aun a sabiendas de que tenía su palenque y que era muy chipocludo y todo eso. Pero de ahí a que yo provocara que se la chingarán y por ahí me quisieran meter en chirona para siempre, eso es otra cosa*²⁰.

11. Chocolate

Del náhuatl *chocolatl*, quizá relacionado con *xococ* ‘agrio’. Designa la pasta comestible hecha de semilla de cacao molida y la bebida de chocolate (pasta) cocida en agua o en leche.

Se derivan *chocolatoso*, *enchocolatado*, *achocolatado* y *chocolatado* todos adjetivos. *Enchocolatado* y *achocolatado* con construcciones parasintéticas formadas con los prefijos *en-* y *a-*, respectivamente, y el sufijo *-ado*. Al ser adjetivos, pueden modificarse flexivamente concordando en género y número.

Chocolatoso es un adjetivo que se forma con el sufijo *-oso*, y *chocolatado* con el sufijo *-ado*.

Las cuatro palabras mencionadas conservan el mismo contenido léxico del indigenismo y de la voz en náhuatl; sin embargo presentan una transformación categorial de sustantivo a adjetivo.

²⁰ Palou, Pedro Ángel: *Con la muerte en los puños*. México D. F.: Alfaguara, 2003

A pesar de que las palabras derivadas y la base léxica son de alta circulación, resulta interesante mencionar que solo registra *chocolatoso* en países como Argentina, Chile, Puerto Rico y Costa Rica, con la connotación de ‘pastoso’. *Enchocolatado* solo aparece registrado en Chile. Sin embargo, Robelo (1911: 312) registra *chocolatada* como una especie de merienda en que se sirve chocolate como única o principal bebida. También registra *chocolatera*, la que hace o vende chocolate, o vasija en que se hace y bate el chocolate; *chocolatería*, lugar donde se fabrica o vende el chocolate; *chocolatero*, pequeña cocina que había en los conventos de frailes y en los colegios de estudiantes, donde se hacía la bebida del chocolate, pero también el que fabrica, o vende chocolate.

Observamos que la palabra *chocolatada* no se registra en el *Diccionario de mexicanismos* ni en el CORPES, CDH o CREA para el uso en México; solo muestran entradas en otros países latinoamericanos y en España. El DLE la registra con el mismo significado que Robelo. Parece que dicha palabra se acuñó en otras partes del mundo hispanohablante. Una chocolatada en la Ciudad de México no tendría el mismo significado; se referiría más al sabor de una bebida o alimento: *mi tarta es chocolatada*.

12. Huarache

Del tarasco *kwarachi* ‘sandalia, masa de maíz a la que se da forma alargada y que se cubre de frijol, salsa de chile y otros alimentos’.

Con este tarasquismo formamos *huarachuda* o *huarachudo* para calificar de indígena a una mujer o a un hombre. *Huarachuda* y *huarachudo* pueden ser sustantivos o adjetivos, y concordar en género y número. Hay una modificación en la categoría de sustantivo a adjetivo.

Este indigenismo, además de ser el primero en no provenir del náhuatl, contiene, de entre todos los que se exponen en esta lista, una carga cultural muy fuerte y muy interesante. Cuando digo que se califica de huarachuda a una persona, lo que quiere decirse es que se califica de pobre o humilde, de ignorante o de terco. Todos estos calificativos representan el gran clasismo que se vive en México, en particular en la

Ciudad de México, donde un cruce peatonal basta para pasar de una colonia de clase alta a una colonia de clase obrera.

El CREA y el CDH no muestran registros, pero en el CORPES se documenta lo siguiente:

*Macizos. Todo lo remitía a Trinidad. "Con sólo verle los zapatos a un hombre, sabes quién es", pensó aún más sombrío. Lo mismo con un país. ¡México, país de huarachudos cuando no de descalzos! Por un momento deseó ya no tener que pensar en los muertos de hambre, en toda esa turba vulgar y apestosa con la que tenía que tratar. Trinidad ¿un idealista? Claro*²¹.

13. Jícara

Del náhuatl *xicalli*, fruto del jícaro con que se hacían vasijas, en que el segundo elemento es *calli* ‘casa; recipiente’. Designa el tazón o recipiente hecho del fruto del jícaro. Los aztecas tomaban el chocolate en jícaras.

Podemos formar *jicarada* y *jicarazo*, sustantivos formados con los sufijos *-ada* y *-azo*, respectivamente. No hay cambio en el contenido léxico entre la voz náhuatl, el lexema y los derivados. Y no hay modificación en la categoría gramatical o clase de palabras.

El CORPES muestra el siguiente registro:

*Llegamos Kasiano (mi gran ayudante) y yo, a las nueve pasaditas, y faltan diez para las cinco de la tarde. Acabo de salir de la regadera, a jicarazo limpio*²².

14. Metate

Del náhuatl *metlatl*, posiblemente de *matetl*, literalmente ‘piedra de mano’, de *mailt* ‘mano’ + *tetl* ‘piedra’. Designa la piedra de moler (principalmente maíz, mediante otra piedra, cilíndrica).

Se deriva el verbo regular *metatear*, el cual significa simplemente ‘hacer uso del metate’, la base léxica de la que procede, a la que se le adjunta el sufijo *-ear*.

²¹ Poniatowska, Elena: *El tren pasa primero*. Madrid: Alfaguara, 2005

²² Pons, Matilde: *Lugares de ceniza*. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco, 2003

Hay un cambio en la categoría, de sustantivo a verbo, pero la relación semántica permanece.

El CORPES muestra la siguiente referencia:

*Tía Inés, hermana de papá Memo, a los festejos organizados para celebrar los 100 años de mi abuela Rufina. Fue una fiesta memorable. Yo recuerdo muy bien el ir y venir de las mujeres, unas metateaban las tortillas, otras preparaban en grandes cazuelas los ricos moles y arroces, en comales cocían los bocoles papantecos; en el patio de la casa de la abuela otras mujeres estaban pendientes de unos enormes hornos de ladrillos*²³.

15. Mezcal, mescal o mexcal

Del náhuatl *mexcalli*, ‘pencas de maguey cocidas’, literalmente ‘cocido de maguey’, de *metl* ‘maguey’ + *ixcalli* ‘cocido’, de *ixcalhuia* ‘cocer algo’, de *ixquia*, *ixca* ‘cocer’, raíz: *iz-*. Licor destilado de maguey.

De este indigenismo formamos el sustantivo y también adjetivo *mezcalero* y el sustantivo *mezcalería*.

Mezcalero se forma con el sufijo -ero; como sustantivo se usa para designar a los pequeños vasos empleados particularmente para mezcal. Podría formarse el femenino *mezcalera* para designar la olla en la que prepara el mezcal. *Mezcalero* o *mezcalera* pueden referirse también a la persona que vende o prepara el mezcal.

En tanto que adjetivo, se usa para referirse a una persona que gusta de tomar principalmente mezcal.

El sustantivo *mezcalería* se forma con el –sufijo -ería. Se refiere a un lugar especializado en la venta de mezcal, ya sea para venta especializada o para venta dentro de un lugar de diversión.

El CORPES no recoge ningún uso de *mezcalero* en tanto que persona que consume mucho mezcal; sin embargo, documenta un registro para *mezcalería*:

²³ Ramírez Degollado, Carmen Titita: «Nací en Xalapa y heredé sus tradiciones». Montaner, Mariliana [coord.]: *Alquimias y atmósferas del sabor. Alta gastronomía de doña Carmen Titita*. México D. F.: Tiempo imaginario, 2001

*Aire acondicionado, de tres recámaras, sala-comedor, cocina y dos baños, de dejarlo todo ahí, a medio pagar, para irme por un tiempo a vivir a San Luis Potosí o a Xalapa donde levantaría una mezcalería*²⁴.

16. Mitote

Del náhuatl *mitotiqui* ‘danzante’, de *itotia* ‘bailar’. Se refiere a cierta danza indígena en la que también se bebía hasta embriagarse. Significa ‘bullá, alboroto’.

De *mitote* se forma el adjetivo *mitotero* para referirse a una persona escandalosa, entrometida o chismosa. Se reconoce el femenino *mitotera*, siendo de hecho más común, y el plural. No hay cambio en la interpretación semántica y hay un cambio categorial de sustantivo a adjetivo. La relación entre el significado en náhuatl y el indigenismo es cercana, aunque lejana con la palabra derivada.

Documentamos la siguiente referencia en el CORPES:

*Que tenía contiguo un elegante prostíbulo afrancesado. Los pintores Alberto Gironella, Héctor Xavier y Vlady la pusieron a andar y aun pagaban la renta. José Luis Cuevas la evoca como "el escenario de muchos de mis escándalos de pintor mitotero". Era una vieja casa con muchos cuartos*²⁵.

17. Molcajete

Del náhuatl *molcaxitl*, literalmente ‘recipiente para salsa’, de *molli* ‘salsa’ + *caxitl* ‘recipiente, vaso, plato, escudilla’. Se trata de un mortero, utensilio en que se muelen el chile y otros condimentos (con el majador llamado *tejolote*).

Puede formarse el verbo regular *molcajetear* y su participio *molcajeteado*. Ambas palabras preservan el contenido léxico de la base. *Molcajeteado* puede ser adjetivo también y puede formarse también el femenino *molcajeteada*. *Molcajetear* se refiere al hecho de emplear un molcajete para hacer salsas. *Molcajeteada* significa que la salsa ha sido preparada en un molcajete, aunque la expresión *bien molcajeteada* hace

²⁴ Silva Márquez, César: *Una isla sin mar*. Barcelona: Mondadori, 2009

²⁵ Campos, Marco Antonio: *El café literario en Ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México D. F.: Editorial Aldus, 2001

alusión a que la preparación debe estar *salsosa* y es esta connotación la que permite que la relación semántica se mantenga entre la voz náhuatl, el indigenismo y la palabra derivada. Interesante resulta mencionar que el uso del molcajete está muy arraigado en la cultura culinaria de todo México.

Podemos mencionar los siguientes registros en el CORPES:

*Se fríen en aceite el ajo, los clavos, las pimientas, el achiote (previamente disuelto en agua y molcajeteado), la canela, el laurel, las hojas de aguacate y el orégano. Una vez frito, se licua todo con un poco de consomé*²⁶.

*Una vez cocido, se le vacía el jitomate cocido, licuado y colado con un pedazo de achiote disuelto en agua y molcajeteado. Se deja sazonar*²⁷.

Robelo (1911: 183) lo registra como *molcajete (moltcaxitl)*, *molli*, salza, guisado; *caxitl*, cajete (V.), escudilla: ‘Escudilla de las salzas o guisados’. “Mortero de piedra o de barro, en que se muelen las especies, chile, etc., para hacer las salzas”.

18. Mole

Del náhuatl *molli* ‘salsa’. “Clase de salsa, preparada con diferentes chiles (por ejemplo, ancho, pasilla y mulato) y jitomate, ajo, cebolla, clavo, pimienta, sal, canela, manteca, chocolate, azúcar. 2. Guiso, típicamente de guajolote, con esta salsa”²⁸

Se forma el verbo *enmolar* y el sustantivo *enmoladas*. Estas palabras son construcciones parasintéticas formadas con el prefijo *en-* y los sufijos *-ar* y *-ada (-s)*, respectivamente. Del verbo *enmolar* se forma el participio *enmolado*. *Enmolado* y *enmolada* pueden ser adjetivos también a partir del participio de *enmolar*. El sustantivo *enmolada* solo sería posible, tal como con *enchilada*, para referirse al singular de *enmoladas*, aunque hay que señalar que el nombre del platillo es en plural.

²⁶ Musálem López, Amira: *Colores, Olores y Sabores Festivos de Juchitán, Oaxaca*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones. Instituto Oaxaqueño de Culturas, 2002

²⁷ Musálem López, Amira: *Colores, Olores y Sabores Festivos de Juchitán, Oaxaca*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones. Instituto Oaxaqueño de Culturas, 2002

²⁸ Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: AML-FCE, 2001

Estas palabras derivadas mantienen relación idéntica en cuanto a semántica con el lexema.

Las palabras derivadas no se encuentran registradas en el CORPES, CREA, *Diccionario de mexicanismos*, el DLE ni el *Diccionario de aztequismos*.

19. *Papalote*

Del náhuatl *papalotl* ‘mariposa’, literalmente ‘cosa de hojas’, de *papalli* ‘hoja’+ *-otl* ‘cosa’. “Cometa para jugar, armazón ligera cubierta de papel o tela que se hace volar en el aire”²⁹

Se forma la palabra *papalotear* para referirse al hecho de perder el tiempo o estar distraído o distraída. *Papalotear* es un verbo regular formado con el sufijo *-ar*. Hay un cambio en la categoría, de sustantivo a verbo regular intransitivo.

Papalotear se define en el DLE como ‘agitar o mover las alas’, y es el significado que encontramos documentado en el CORPES. En los otros bancos de datos no encontramos ejemplos de *papalotear* en el sentido de perder el tiempo.

20. *Petaca*

Del náhuatl *petlacalli*, literalmente ‘caja de petate’, de *petlatl* ‘petate, estera’ + *calli* ‘casa; recipiente’. Maleta.

De *petaca* se deriva *petacona* como adjetivo que califica a una persona con nalgas grandes o nalgona. Gómez de Silva, en su *Diccionario de mexicanismos*, menciona que *petacas* son las nalgas, pero *petacón* lo coloca como adjetivo sinónimo de abultado.

Robelo (1911: 74) menciona que proviene de *petla-calli*, el cual a su vez proviene de *petlatl* (como petate) y significa “caja de petate, caja de cuero o de madera forrada de cuero, cajita de bolsillo para guardar tabaco, cigarros o puros, formada de paja, cuero, metal u otra substancia”. Robelo recoge el término *petacona* (pág. 76): “se dice de la mujer que tiene ancha cadera”.

²⁹ Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: AML-FCE, 2001

El CORPES y el CREA no muestran registros de *petacón* o *petacona* como sinónimo de nalgón, pero el CDH muestra el siguiente ejemplo:

La armonía era el valor supremo. En la armonía se resuelven los contrarios.

Si lo principal es la armonía, puedes amar a quien gustes, no como estos merengues que insisten en que te acuestes con viejas petaconas y apestosas.

*Un hombre nunca huele mal*³⁰.

21. *Petate*

Del náhuatl *petlatl*. “Tejido de palma o de carrizos. Estera (tejido de palma o de carrizos) que se usa para dormir sobre ella. Morir”³¹

Con este nahuatlismo podemos formar *petatear*, en particular, la forma reflexiva *petatearse* como verbo sinónimo de morir o morirse. Además, formamos *petatero* como sinónimo de jefe, y también para referirse a la persona que vende o hace petates, en ambos casos sustantivos.

Hay una modificación en la categoría de sustantivo a verbo: *petate* > *petatear(se)*. De *petate* a *petatero* la modificación es de sustantivo a adjetivo. *Petatero* se forma con el sufijo *-ro*.

No hay una relación semántica entre *petate*, *petatearse* y *petatero* (jefe); sin embargo, hay un referente cultural interesante que se remonta nuevamente a la época prehispánica, pues cuando una persona moría se le envolvía en el petate que había empleado para dormir y se le enterraba.

El CREA recoge para *petatero* el siguiente ejemplo:

*Pos qué te puedo decir; óyeme, tú. Así que es el mero mero petatero del tío Jesús*³².

El CORPES presenta el siguiente registro de *petatearse*:

*La boca abierta con el chorro de sangre, el agujero en la frente por donde entra una pinche rata. Lo peor eran los ojos, llenos de susto, como si hubiera visto al pinche diablo antes de petatearse*³³.

³⁰ Fuentes, Carlos, *La región más transparente* [México] [México, Fondo de Cultura Económica, 1968

³¹ Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: AML-FCE, 2001

³² Azuela, Arturo. *El tamaño del infierno*. Madrid. 1973

³³ Palou, Pedro Ángel: *Con la muerte en los puños*. México D. F.: Alfaguara, 2003

Robelo (1911: 208) recoge *petate* como palabra procedente de *petatl* como una estera tejida con tallos de tule usada por los indios para dormir sobre ella.

22. Pozole

Del náhuatl *pozolli*, literalmente ‘espumoso’, de *pozol* ‘espuma’, o del cahíta *posoli* ‘cocer maíz’. Platillo que se prepara con maíz cacahuacintle en granos y carne de puerco cocidos en caldo, generalmente se prepara con chile y se sirve con lechuga, cebolla, rábano, orégano y otros condimentos.

De *pozole* se deriva *pozolero* como sustantivo y como adjetivo con el sufijo *-ro*. Como sustantivo se emplea para designar al plato recipiente que se usa para servir el pozole o la persona que vende o prepara el pozole, y como adjetivo para referirse a una persona amante de este platillo tradicional.

Puede formarse también *pozolería* con el sufijo *ría*, empleado para designar al lugar donde se vende este tipo de comida. Puede también formarse *pozolear* para la acción de comer pozole. Hay modificación categorial de sustantivo a verbo en *pozolear*, y a adjetivo en *pozolero*.

Encontramos en el CORPES los siguientes casos documentados:

*Después de estar varios días en el otro lado lo que más extrañabas era la comida, así que decidiste buscar una fonda donde pudieras comer pozole, enchiladas, tacos, gorditas, chimichangas, así encontraste a Chela la pozolera, ¿sí o no?, Nena, ¿qué onda?, ¿Y cuándo es la fecha?, Falta poco, Por favor, no vayas a tener el atrevimiento de invitarnos, respeta nuestro dolor*³⁴

Del gran compositor y cantante José Alfredo Jiménez; y todavía, para diversificar la creación musical, por ahí también hicieron de las suyas Lobo y Melón, la pareja especialista en espléndidos ritmos tropicales. Regresó la mirada a la pozolería de junto, la que seguía del terreno baldío donde había estado la casona de su bien

³⁴ Mendoza, Élmer: *El amante de Janis Joplin*. Barcelona: Tusquets, 2001

*amada Catalina, y se fijó en el letrero que anunciaba la mejor birria de toda la colonia, ¡lástima grande!*³⁵

23. Pulque

Del náhuatl, de la misma familia que *polihuiqui* ‘descompuesto, echado a perder’. “Bebida blanca y espesa obtenida por fermentación del aguamiel (jugo) de cualquiera de varios magueyes (sobre todo *Agave atrovirens*)”³⁶

Se derivan *pulcata*, *pulquería*, *pulquear*, *pulquero*, y *pulquerío*.

Pulcata se forma con el sufijo *-ata*; *pulquería* con el sufijo *-ería*. Ambos son sustantivos femeninos. Por su parte, *pulcato* se forma con el sufijo *-ato* como sinónimo del atributo *pulquero*. *Pulcata* o *pulquería* es un lugar para comprar o consumir pulque. *Pulquerío* es un sustantivo formado con el sufijo *-río* y se usa para designar un conjunto de pulquerías en un lugar geográfico específico, o para referirse a un número grande de estos establecimientos. *Pulquear* es un verbo regular formado con el sufijo *-ar*. Significa consumir pulque.

Pulquero se forma como adjetivo con el sufijo *-ro*. Posee variación de número y género: *pulqueras*. *Pulquera* a su vez puede entenderse como sustantivo para referirse al lugar donde se fabrica o vende pulque.

Las palabras derivadas de *pulque* guardan relación semántica con la base.

A continuación, mostramos el registro encontrado en el CORPES:

*Estos tres personajes son propiamente los protagonistas del cuento, ya que escojo al azar a tres personas del público con quienes juego. Ellos escenifican el hecho de bajar a la tierra; Huitzilopochtli los invita a una "pulcata", a un baile de quince años, a un palenque o a la Cámara de Diputados*³⁷

24. Tamal

Del náhuatl *tamalli* especie de pan (o empanada) de masa de maíz cocido al vapor (comúnmente envuelto en hojas de mazorca o de plátano).

³⁵ Azuela, Arturo: *Alameda de Santa María*. Madrid: SIAL Ediciones, 2003

³⁶ Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: AML-FCE, 2001

³⁷ Álvarez, Sofía: «El cuento de los dioses». Bonilla, Héctor; Enríquez, José Ramón; Solares, Ignacio: *Tríptico de guerra*. México D. F.: UNAM, 2003

Se forma *tamalero*, *tamalera*, *tamaliza*, *tamalada*, *tamalería*, *tamalear*, *entamalar* y *entamalado*.

Tamalero se forma con el sufijo *-ero*, puede ser sustantivo o adjetivo y puede tener variación de género número: *tamaleras*. *Tamalera* puede ser también la olla grande donde se cuecen los tamales, o bien un sinónimo de *tamalería*; como sustantivo, designa a una persona cuyo oficio es vender tamales, y como adjetivo designa a una persona que gusta demasiado de los tamales.

Tamaliza se forma como sustantivo con el sufijo *-iza* y se usa para designar al banquete cuyo único plato o platillo principal son los tamales. Mientras que *tamalada*, con el mismo significado, se forma con el sufijo *-ada*.

Tamalería es sustantivo también y se forma con el sufijo *-ería*. Se usa para designar el lugar de venta de tamales. Podría ser sinónimo del sustantivo *tamalera* en su acepción de fábrica o tienda.

Tamalear es un verbo regular formado con el sufijo *-ear*, que significa ‘consumir tamales’. *Entamalar* es también un verbo regular parasintético con prefijo *en-* y sufijo *-ar*. *Entamalar* significa ‘consumir muchos tamales’. *Entamalado* puede funcionar como atributo para designar a una persona que ha consumido ya demasiados tamales.

Como referencia en el CORPES encontramos los siguientes casos:

*Se ponen a cocer en una tamalera al vapor durante aproximadamente una hora, o hasta que estén cocidos*³⁸

*Cuando se preparan tamales y alguien hace enojar a la tamalera, al terminar la preparación y colocarlos en el recipiente para cocerlos, deben ser cubiertos con hojas de tepozán y taparlos con un trapo húmedo, para evitar que queden aguados*³⁹
Cabrón, suavecito y con ritmo. Ahí le va... No cierre los ojos, pinche maricón... No cierre los ojos... Ji. ¿Te la creiste, erdá? Cierre la boca, pinche maricón tamalero.

³⁸ Musálem López, Amira: *Colores, Olores y Sabores Festivos de Juchitán, Oaxaca*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones. Instituto Oaxaqueño de Culturas, 2002

³⁹ Ramos Galicia, Yolanda: «San Pascual Bailón, abogado de las cocineras». Lozoya, Jorge Alberto; López Morales, Gloria [eds.]: *El saber de la sazón: ingenio de la gastronomía iberoamericana*. México D. F.: CONACULTA, SECIB, Lunwerg Editores, 2004

*¿A poco creyó que tenía tanta suerte? Pinche chango baboso. No lo puedo creer. Hijo de tu tamarindera, no lo puedo creer... ¿Ah, verdad, puto? Sentiste pelos en la*⁴⁰
*Mi padre viviendo (rejuveneciendo) en Coatepec, voy a la capital veracruzana a la menor provocación -que a veces me la invento yo solo- y siempre hago mi escala obligatoria para merendar en la tradicional y exquisita tamalería que se ubica en el centro xalapeño, en la calle de Úrsulo Galván. Degusto todos los tamales que puedo (que no son pocos) y me llevo un sustancioso itacate de regreso al Distrito Federal. La familia me espera con. Iturriaga, José N.: «Los tamales y las meriendas»*⁴¹

Tamalera como fábrica o sinónimo de tamalería solo presenta un registro en Costa Rica con el mismo significado: *En la tamalera Corrales, trabajan los miembros de una misma familia quienes se esmeran por utilizar productos de primera calidad, para asegurar el prestigio que la empresa tiene desde hace 22 años. «"Los mejores tamales del mundo son los de Aserri"»*⁴²

Robelo (1911: 238) solo registra *tamalada* como sinónimo de *tamaliza*: merienda en que el platillo principal lo forman los tamales. Y registra también *tamalear*, aunque con otra interpretación: tentar con insistencia a una persona, particularmente a una mujer, en las partes blandas. Robelo menciona también que *tamalera* es la que hace o vende tamales; *tamalería* es donde se hacen o venden tamales, y *tamalito* es el nombre que llevan algunos figones donde se venden tamales.

25. Tepito

Este indigenismo no se encuentra registrado en el *Diccionario de mexicanismos* (2010), ni en el *Diccionario electrónico* de la AML, ni en el DLE, *Diccionario de americanismos*. Sin embargo, Robelo (1911: 244) lo recoge como procedente de Teocatl-tepiton: *teocalli*, templo; *tepiton*, pequeño: “‘Templo pequeño, capilla, ermita’. En la plazuela llamada hoy de Tepito, en México, había en los primeros años

⁴⁰ Chías, Edgar: Crack, o de las cosas sin nombre. Pieza en espiral para destino y actuantes. www.dramared.com: dramared.com, 2012-10-10

⁴¹ Montaner, Mariliana [coord.]: *Alquimias y atmósferas del sabor. Alta gastronomía de doña Carmen Titita*. México D. F.: Tiempo imaginario, 2001

⁴² *La prensa libre*. San José: prensalibre.co.cr, 2004

después de la Conquista, un templo pequeño, que los indios llamaban Teocaltepiton, y que los españoles acabaron por llamar Tepito”.

Tepito es una colonia de la Ciudad de México y es el único topónimo incluido en este trabajo. Tepito se conoce como El barrio bravo del D.F. debido a que es un barrio con altos índices delictivos.

De *Tepito* se forma *tepiteño*. *Tepiteño* sí se encuentra registrado en el *Diccionario de mexicanismos* como: De *Tepito*, zona del Distrito Federal, del náhuatl, originalmente *Teocaltepiton*, literalmente ‘templo pequeño’, de *teocalli* ‘templo’ + *tepiton* ‘pequeño, chico’, de *tepitl*, cierta variedad de maíz tempranero.) 1. adj. Perteneciente o relativo a Tepito. Nativo o habitante de Tepito”.

En el CORPES se registra el siguiente caso:

*La película será un concepto creado especialmente para el luchador tepiteño y nada tendrá que ver con combatir a extraterrestres, momias, vampiros y demás monstruos*⁴³

26. *Titipuchal*

Del náhuatl, literalmente ‘montón de cosas negras’, de *tliltic* ‘cosa negra’ [de *tlili* ‘tinta, tizne, negro’] + *potzalli* ‘montón de tierra’. Multitud, muchedumbre, gran cantidad.

Puede formarse *titipuchero* como sustantivo. Se emplea como sinónimo de ‘una gran cantidad de’. El contenido léxico es idéntico al de la base, el cual la preserva de la palabra en náhuatl.

No hay registro de *titipuchero* en los *corpus* y diccionarios mencionados en este trabajo.

⁴³ Madrigal, Alex: «Podría ser una leyenda filmica». El Universal.com.mx. México D. F.: eluniversal.com.mx, 2008-01-11

27. Tomate

Del náhuatl *tomatl*. “Cierta planta americana (*Physalis vulgaris*) y su fruto (que es verdoso cuando está maduro, y está cubierto de una envoltura muy delgada, como papel). Compárese jitomate”⁴⁴

Se forma *entomatar* y su participio *entomatado*. *Entomatado* puede ser adjetivo y entonces admite el femenino y el plural. El plural *entomatadas* puede ser sustantivo. Son construcciones parasintéticas formadas con el prefijo *en-* y los sufijos *-ado* y *ada*, respectivamente, o formas derivadas del participio del verbo *entomatar*. *Entomatadas* es el nombre de un platillo típico de México, por tanto, es sustantivo. Es posible *entomatada* para designar una unidad de este platillo, siguiendo la misma pauta que con *enchilada* y *enmolada*. *Entomatada* o *entomatado* como adjetivo designa el hecho de estar untado de tomate o salsa de tomate, y es también participio del verbo transitivo *entomatar*.

Entomatado puede ser también sustantivo y ser nombre de un platillo típico.

El CORPES muestra los siguientes ejemplos documentados:

*Con la llegada de los gélidos vientos de febrero dio inicio la Cuaresma; tiempo de pescado, chilaquiles, entomatadas, chiles rellenos, nopales, quelites, colache, enchiladas, torrijas y capirotada. También es tiempo de sacrificios, viernes de Vía Crucis, ejercicios espirituales y confesiones en masa, con su debida penitencia. Pero antes de todo aquel”*⁴⁵

Pasó a llamarse ají escabeche. A la patita de chanco que ya preparaban los pobres en España, le agregaron también ocupa; acompañaron sus asados con papas doradas y camotes asoleados; hicieron pan de maíz y entomataron sus pescados.”
*Hinostroza, Rodolfo: «Cinco siglos de cocina peruana».*⁴⁶
Píibil, póok chúuk (carne asada al carbón), empanizado, bistec, pezuñas rebozadas, adobado de carne de cerdo, lo mismo que con bistec o empanizado de carne de res; pescado empanizado, cazón entomatado, etcétera. En las comunidades rurales, el

⁴⁴ Gómez de Silva: *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: AML-FCE, 2001

⁴⁵ De Dios Esquer, Juan: *El triste deceso de Doña Nelita y otras fruslerías*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura, 2004

⁴⁶ Lozoya, Jorge Alberto; López Morales, Gloria [eds.]: *El saber de la sazón: ingenio de la gastronomía iberoamericana*. Barcelona: Lunwerg Editores, 2004

k'abax bu'ul, generalmente se consume con chicharra (chicharrón), higadilla, morcilla (moronga), mak kuum de codillo de cerdo, carne salada de res o”⁴⁷

Robelo (1911:280) menciona algunos derivados de tomate: *tomatal*: plantío de tomates. *Tomatera*: la que vende tomates, y, en general, la que vende verdura u hortaliza. *Tomatillo*: especie de tomate que llaman "de culebra".

28. Tequila

De *Tequila*, municipio del estado de Jalisco, del náhuatl *Tequillan*, literalmente ‘lugar de tributos’, de *tequitl* ‘tributo; trabajo’ [en el México del siglo XV los tributos se pagaban frecuentemente en forma de servicios] + *-llan* ‘lugar de’. Bebida alcohólica destilada de este maguey, que se elabora en la zona de Tequila.

De este indigenismo se forma *tequilerero*, sustantivo o adjetivo formado con el sufijo *-ero*. Como sustantivo designa al vaso pequeño usado específicamente para tomar tragos de tequila, o bien un hombre que vende tequila. Como adjetivo designa a una persona que consume mucho tequila o que gusta preferentemente de esta bebida. Admite variación de género y número.

Tequilería es un sustantivo formado con el *-ería*. Se refiere al lugar de compra y venta de tequila.

Tequilazo es un sustantivo formado con el sufijo *-azo*. No admite el género femenino, pero sí el plural: *tequilazos*. Esta palabra significa ‘trago de tequila’.

Entequilar(se) se forma como verbo parasintético con el prefijo *en-* y el sufijo *-ar*. Significa ‘consumir mucho tequila’. *Entequilado* es el participio de *entequilar* y puede funcionar como adjetivo.

De todos los bancos de datos y diccionarios aquí mencionados, solo el *Diccionario de americanismos*, versión electrónica, recoge el verbo *entequilar* y su forma reflexiva, *entequilarse* como ‘emborrachar a alguien con tequila’.

⁴⁷ Ransom Carty, Maureen [coord.]: *Fiestas patronales y gastronomía de la cultura maya-yucateca*. México: Instituto de Cultura de Yucatán, 2007

29. *Nopal*

Del náhuatl *nopalli*, clase de cacto, cuyo fruto es *nochtli* ‘tuna’, + *-palli* ‘hoja’. Tipo de cacto (*Opuntia tuna*).

Podemos formar *ennopalar* y el reflexivo *ennopalarsé*, como verbos parasintéticos que significan ‘consumir muchos nopales o cocinar con nopales’. Se forman con el prefijo *en-* y el sufijo *-ar*. *Ennopalado*, como participio, se forma con el prefijo el sufijo *-do*.

Robelo (1911: 435) menciona que *nopal* proviene de *nopalli*: planta cáctea, de dos a seis metros de altura, que se compone desde la raíz de hojas en figura de pala, de quince a veinte centímetros de largo, verdes, carnosas y erizadas de púas. Las hojas nacen unas sobre el margen de las otras, y las inferiores con el tiempo pierden el verde, toman la forma cilíndrica y adquieren una consistencia de madera fofa.

Robelo (1911: 436) reconoce los derivados como *nopalera* ‘lugar poblado de nopales’, y *nopalillo* ‘especie de nopal color de rosa, llamado también "marta"’.

No hay registro de estas palabras en los *corpus* de la RAE.

6. CONCLUSIONES

El estudio de la formación de palabras en español es sin duda un tema importante para cualquier persona que desee entender mejor su lengua y lo que esta representa: su sociedad, su cultura y su propia identidad, pues entender correctamente cómo se forman las palabras nos dota de una habilidad para crear y jugar con ellas a nuestro antojo, desarrollando con el paso del tiempo nuestra capacidad morfológica en particular, y lingüística en general.

Es importante mencionar que la formación de palabras no siempre responde a las necesidades léxicas de los usuarios de designar una nueva realidad o concepto, tal como ocurrió con la llegada de los españoles al continente americano, quienes, al enfrentarse a una realidad lingüística distinta a la suya, tuvieron que hacer frente e involucrarse en el desarrollo léxico del español de la época para lograr sus fines. En ocasiones, la formación de palabras es simple jugueteo con las palabras, una mera manipulación informal por parte de hablante, lo cual es completamente válido, pues es en realidad el hablante el que rige la lengua y es gracias a este jugueteo informal, muchas veces sin instrucción o noción gramatical, solo por instinto, que se propicia la expansión del léxico en la lengua, o el cambio léxico, como algunos autores lo llaman, tal como se ha visto en el presente trabajo.

Cuando formamos palabras, lo hacemos a partir del léxico que tenemos en la mente, y comenzamos a reciclar partes, por así decirlo, para encontrar nuevas palabras. Cuando formamos palabras con el fin de ajustarlas a un contexto gramatical particular, se trata de morfología flexiva que es formación de palabras que expresa distinciones gramaticales como el número (singular contra el plural); tiempo verbal (presente contra pasado); persona (primero, segundo o tercero); y caso (sujeto, objeto, posesivo), entre otros. No da como resultado la creación de nuevos lexemas, pero cambia la forma gramatical de lexemas para adaptarse en diferentes contextos gramaticales.

Cuando creamos nuevas palabras o palabras que responden a otros criterios léxicos y no gramaticales, entonces hablamos de la morfología léxica. En el caso de la morfología léxica en el español de la Ciudad de México, entendemos que va más allá de la simple variante diatópica, pues atiende a criterios histórico-sociales que la caracterizan y diferencian de otras partes de México y evidentemente de otras partes del mundo, no solo por la distancia geográfica, sino también por la historia como marca cultural y evolutiva de la sociedad del

México actual. En la Ciudad de México convergen diversas clases sociales y diversas formas de hablar español, pero sigue siendo español con marcas muy propias de la cultura prehispánica que unifica el español de la Ciudad de México, a pesar de los rasgos diastráticos que se presentan. El español mexicano como tal comprende una variante lingüística con usos distintos de los de otras variantes; sin embargo, en la Ciudad de México es donde hay mayor convergencia, como ya he dicho, de clases sociales, niveles educativos, culturas y lenguas, las cuales no siempre son extranjeras. Estas lenguas de las que hablo son las lenguas indígenas, que para México tienen mayor relevancia cultural que las lenguas modernas, pero tristemente no se les presta la atención que merecen.

Estas lenguas, que existen desde antes del año 1492, se encuentran vivas en voz de los pocos indígenas que conservan sus tradiciones y costumbres y quienes corren el riesgo de un día tener que abandonar esta cultura para integrarse mejor en la sociedad mexicana por razones económicas, consecuencia principalmente de la discriminación clasista y racista que se vive en esta gran ciudad. Estas lenguas indígenas viven también, de manera indirecta, en el español actual, el que todos hablamos en cualquier contexto. Y, personalmente, me parece importante, como mexicano, que los usuarios del español conozcan el origen de palabras como *chocolate* y *maíz*, no solo porque es importante conocer la etimología, sino porque además ayudaría a crear conciencia sobre el pobre destino de los grupos indígenas.

De una de estas lenguas procede la mayoría de los indigenismos presentes en español de México como vocablos hispanizados, la lengua náhuatl, conocidos en español como nahuatlismos. A veces se llaman indigenismos de manera genérica para incluir el resto de lenguas indígenas del territorio americano.

Para los países hispanoamericanos es de suma importancia el estudio de los indigenismos, pues permite rescatar o rastrear fragmentos de la cultura lingüística perdida durante la época colonial. Además, en el caso de México, estudios de este tipo impulsarían la creación de programas de ayuda a comunidades lingüísticas minoritarias, pues como apreciación cultural, México debería ver reconocida su naturaleza de país multilingüe, debido a la enorme variedad lingüística que se da en sus territorios. Sin embargo, esto no es así. El español tiene un valor económico elevado; el náhuatl y el resto de lenguas indígenas, devaluado de forma injusta.

La formación de palabras en el español de la Ciudad de México responde en ocasiones a criterios culturales más que necesidades léxicas. Como puede apreciarse en la lista de indigenismos seleccionados, las palabras derivadas, si bien responden a las reglas de formación de palabras de la lengua española, surgen principalmente por la familiaridad de los habitantes con los referentes culturales en contacto con los cuales viven cada día. De los indigenismos presentados, trece son nombres de alimentos o bebidas (*cacahuatate, camote, chile, chipotle, chocolate, mezcal, mole, nopal, pozole, pulque, tamal, tequila y tomate*). De estos, se derivan nueve verbos parasintéticos con el prefijo *en-* y el sufijo *-ar* o *-ear*, de los cuales solo siete son transitivos (*encacahuatar, enchilar, enchocolatar, enmolar, ennopalar, entequilar y entomatar*), y los otros dos se emplean básicamente como verbos reflexivos (*encamotarse, entamalarsé*). De todos estos verbos derivados, solo *encamotar* no presenta relación semántica con la base léxica.

Sin embargo, ¿es necesario crear los verbos *encacahuatar* o *ennopalar*? ¿A qué responde la formación del verbo *enmolar*? Quizá puede pensarse que los habitantes de la Ciudad de México buscan facilitar las explicaciones o simplificar el habla, así en vez de decir *sumerge el pollo en mole hasta que esté cubierto completamente*, suele decirse *enmola el pollo*. Es decir, estos verbos no solo simplifican la lengua, sino que además implican un extra léxico, provocado principalmente por el prefijo *en-*. Respecto de las relaciones semánticas, estos verbos guardan cercana relación con la base y con la voz náhuatl, y claramente hay un cambio en categoría gramatical, de nombre sustantivo a verbo transitivo o reflexivo. Solo *tamalearse* no se forma de manera parasintética, sino solo con el sufijo *-ear*. Debe notarse que de los verbos parasintéticos pueden formarse participios, sin embargo, no de *tamalearse*.

Nótese que de estos verbos se derivan los participios con el prefijo *-do*. Debe especificarse que estos participios no se derivan del indigenismo, sino que son una derivación de segundo grado, pues parten de una palabra ya derivada. Como participios no pueden admitir la flexión de género y número (*he encacahuatado el guajolote*). Dichos participios pueden funcionar como sustantivos y adjetivos, en cuyo caso la flexión de género y número.

En el caso de *encamotar*, la relación semántica con la base no se percibe, pero puede haber una referencia social o puede tratarse de un coloquialismo. *Estar encamotado* se entiende como estar cansado o atontado. En cuanto a *enchilado* como sinónimo de enojado, puede deberse a que cuando uno ha comido demasiado chile o picante, suele tenerse la

sensación de una falsa quemadura en la lengua y echar fuego por la boca, entendiéndose esto último como hablar de manera golpeada, grosera o maleducada, lo que nos lleva a la idea de enojo.

Aquí podemos plantearnos por qué no formamos los verbos *enchipotlar*, *enmezclar*, *empozolar* o *empulquear*. Si bien son verbos que podrían formarse, pues se trata de palabras posibles, no resultan comunes en la diaria convivencia en la Ciudad de México.

Dos indigenismos son nombres de utensilios de cocina (*metate*, *molcajete*). De estos nombres se forman igualmente verbos, aunque esta vez no de forma parasintética, sino solo con el sufijo *-ear*. Y del verbo *molcajetear* se forma *molcajeteado* con un carácter intensificador. *Papachar* y *apachurrar* son verbos que implican contacto físico y sus derivados conservan el mismo significado. De *papachar* no se forma el participio *papachado*, pero de *apachurrar* sí se forma *apachurrado*, el cual se emplea mucho. Sin embargo, de ambos verbos puede formarse adjetivos.

De *mitote*, *Tepito*, *chipote* y *chichi* se forman adjetivos. *Titipuchal* es un sustantivo del cual se deriva otro sustantivo. *Chichi* es el nombre de una parte del cuerpo del que se deriva un adjetivo.

Podemos concluir que, en la Ciudad de México, la mayoría de las palabras que se derivan de los términos indígenas hispanizados seleccionados son verbos contruidos por parasíntesis. Los adjetivos que se forman lo hacen principalmente del participio de los verbos parasintéticos.

La formación de estas palabras no responde solo a una necesidad denominativa, sino también al hecho de que las lenguas indígenas se encuentran enraizadas en nuestra lengua particular en el Distrito Federal. Un tamal no es solo riqueza gastronómica ni mezcla de cultura española y azteca, sino que es legado de años de historia prehispánica. Una parte de nosotros, los mexicanos, sigue siendo indígena cuando nos entamalamos el Día de la Candelaria, cuando animamos a alguien diciendo *¡no te apachurres!*, cuando pedimos una salsa bien molcajeteada. La derivación de estas palabras responde sin duda a aspectos culturales específicos de la Ciudad de México que no pueden ser obviados ni olvidados.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Mexicana de la Lengua (2017) *Diccionario de Mexicanismos* [en línea].
<http://www.academia.org.mx/DiccionarioDeMexicanismos>
- Academia Mexicana de la Lengua (2017) *Refranero mexicano* [en línea].
<http://www.academia.org.mx/DiccionarioDeMexicanismos>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010) *Diccionario de americanismos*.
Madrid: Santillana.
- Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales (2008) *Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: DOF
- De Molina, Alonso (1910) *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México: El escritor.
- Felú, Elena (2009) “Palabras con estructura interna”, cap. 2 en E. de Miguel (coord.) *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 51-80.
- García Frazier, Elena (2006) *Préstamos del náhuatl al español mexicano*. Hesperia. Anuario de filología hispánica, 9, 75-86.
- Hernández, Esther (1998) Indigenismos en el diccionario náhuatl de Francisco Xavier Clavijero (1973-1987). *Anuario de letras*, 36, 71-119.
- Hernando, Luis (1998) “Sobre la formación de palabras en español” en María Angela Celis Sánchez y Jorge Ramón Heredia (Coord.) *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros: actas del VII Congreso de ASELE*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 57-264.
- Lara, Luis (2006) *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- Lieber, Rochelle (2009) *Introducing morphology*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Maynez Vidal, Pilar (1993) Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel Ma. Garibay. *Estudios de cultura náhuatl*, 23, 117-126.
- Mejías, Hugo (1980) *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Moreno de Alba, José (1992) *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- Moreno de Alba, José (1995) *El español de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno de Alba, José (2003) *Suma de minucias del lenguaje*: Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009) *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2014) *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos CORPES XXI [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española (2013) *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>>
- Robelo, Cecilio (1911) *Diccionario de aztequismos*. México: Fuente Cultural.
- Anderson, Stephen, (1992) *A-Morphous Morphology*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2012) *Gran Diccionario Náhuatl* (en línea). 2017, de UNAM Sitio web: <http://www.gdn.unam.mx>
- Varela Ortega, Soledad (1990) *Fundamentos de morfología*. Madrid, Síntesis.
- Varela Ortega, Soledad (2005) *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Zamora, Juan Clemente (1982) Amerindian loanwords in general and local varieties of American Spanish. *Word*, 33, 159-171.